

Comportamiento disruptivo de un alumno con TDAH. Estudio de caso

Francisco Javier LOZANO SORIANO
Profesor de Secundaria. Orientador

Resumen

Se describe la historia escolar de un alumno diagnosticado de TDAH, altamente disruptivo, a su llegada a un nuevo centro para cursar primero de ESO, tras una repetición en Primaria. Se estudia su alto grado de disrupción y la inclusión en un grupo con un alto porcentaje de repetidores que aumenta su problemática. Se analiza su evolución tras pasar por distintos profesores y tutores, así como la influencia en la misma de la respuesta que va dando el Centro Educativo desde sus órganos de coordinación pedagógica, especialmente su Jefatura de estudios y el Departamento de Orientación. Se tiene en cuenta la situación familiar y el papel de la familia en el proceso. Por último, se describen las actitudes y comportamientos del alumno en los distintos ámbitos de actuación dentro de la Comunidad Educativa, para terminar analizando los resultados obtenidos y sacando algunas conclusiones.

Palabras clave: TDAH, comportamiento, tutor, Departamento de Orientación, familia.

Abstract

It describes the scholarship story of a student diagnosed as having ADHD, highly disruptive, when arriving to a new school to take 1st ESO, after repeating Primary School. It studies his highly degree of disruption and the inclusion into a group with highly percentage of repeating pupils that is rising his problems. His evolution is analyzed after staying with different teachers and course tutors, as well as the influence of the response the Pedagogical Coordination Organ of the school is giving, specially its Head of Studies and the Guidance Department. The family situation and role in the process are taken into account. Finally, it describes the attitudes and behaviour of the

pupil on the different action fields within the Educative Community. After that there are an analysis of the obtained results and some conclusions are drawn.

Key words: ADHD, Behaviour, Course Tutors, Guidance Department, Family.

El presente estudio se centra en el Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad (TDAH), analizando sus consecuencias sobre las relaciones en el centro escolar y fuera de él, desde el profesorado, alumnos o familia, los problemas creados por interrupciones y conflictos continuos. Se resalta la importancia de un diagnóstico ajustado a criterios del DSM-IV-TR (APA, 2002) y de unos tratamientos tanto farmacológicos como psicopedagógicos que respondan a la realidad, apoyados desde la familia y centro educativo, donde el Departamento de Orientación debe ser clave para que todo el engranaje que debe llevar a la mejora de las condiciones del caso funcione correctamente y los resultados sean óptimos para el alumno y su entorno.

El TDAH presenta un patrón persistente de inatención, exceso de actividad e impulsividad, clasificado en tres subtipos según DSM-IV-TR (APA, 2002): predominantemente inatento, con dificultades en organización, planificación y atención sostenida. Predominantemente hiperactivo-impulsivo, cuya característica principal es la dificultad para autorregular su comportamiento por una disfunción en el control inhibitorio y subtipo combinado, con síntomas de los dos anteriores. Los síntomas deben presentarse en dos o más ambientes, estar presentes antes de los siete años de edad y causar un deterioro clínicamente significativo de la actividad social, académica o laboral (APA, 2002).

Este trastorno es una de las causas más frecuentes en población infantil de remisión

a médicos de familia, pediatras, neuropediatras, psicólogos y psiquiatras infantiles (Miranda, Roselló y Soriano, 1998; Lerner, 2002). Entre el 3% y 5%, aproximadamente de los escolares (APA, 2002) son diagnosticados con TDAH, si bien los porcentajes fluctúan según la población estudiada, el país, el subtipo de TDAH analizado, la edad y el género de los niños evaluados, etc. (Moreno, 2008).

La intervención debe ser multidisciplinar, abordando simultáneamente tratamientos psicopedagógicos y farmacológicos, actuando coordinadamente los profesionales que intervienen en diagnóstico y tratamiento. Dado el tiempo que el niño pasa en el centro escolar debemos tener en cuenta al educador, pues la mediación es efectiva en el 80% de los niños. La mejor respuesta combina medicación y métodos conductuales (Herráiz, Lozano, Marco, y Blasco, 2010). Los niños necesitan en su vida escolar medidas que respondan a sus necesidades y contemplen los contextos donde están más horas, hogar y centro educativo. La cooperación de padres y profesores es esencial, estableciendo normas y límites comunes respecto a su aprendizaje y comportamiento.

Haremos el análisis desde un paradigma concreto que actúa como filtro que permite ver lo que se halla dentro de su racionalidad (Hurtado, y Toro, 1999) que nos servirá como un modelo de acción que nos ayuda en la búsqueda del conocimiento (Montero, 1993: 45). El paradigma interpretativo o etnográfico nos pone frente al conocimiento

que envuelve dichos fenómenos, una nueva forma de ver la propia experiencia docente en nuestras prácticas profesionales ante situaciones que basadas en una formación que no siempre es la adecuada, deficiente en unos casos y nula en otros, una alternativa que nos ayudará a tratarla de forma adecuada por ser un caso con un margen de subjetividad importante.

El punto de vista utilizado nos va a permitir comprender desde dentro, el marco de referencia de quien actúa, abriendo posibilidades para conocer cómo se desarrolla la acción educativa y su influencia en nuestro propio trabajo.

Una realidad

Analizamos el caso real de un alumno con graves problemas de conducta, que genera multitud de situaciones de mal comportamiento, poniendo al profesorado al límite, convirtiéndose para sus compañeros en líder negativo, un mal ejemplo que algunos pretenden seguir.

Investigamos acontecimientos de aula a diario entre alumnos y profesores, en situaciones inimaginables al salir de la universidad, tras estudiar algunas cosas que no son como pensaron, por no completar su formación, o por ser cuestiones que afloran en los últimos años sin tiempo para ponerse al día.

El alumno presenta una dura problemática. Tras él hay una familia, de la que analizaremos su nivel de respuesta ante situaciones que se repiten poniendo a prueba el sistema nervioso de los implicados.

Observamos cómo es visto en el aula por profesor, compañeros y personas de la comunidad escolar donde convive, tildado de “raro” al salirse de los cánones establecidos marcados por el sistema educativo, pues la escuela permite pocas posibilidades para

ayudar en el aula “normal” a estos niños “diferentes”. Estos elementos interaccionan influyendo significativamente en su proceso educativo y en su posterior forma de actuar el centro, en el hogar y, más allá en la calle, donde la sociedad hará el resto.

Historia escolar

Un niño de 13 años llega a un nuevo centro a cursar 1º de la Educación Secundaria Obligatoria, tras una repetición en Primaria en su colegio de origen. Las normas para distribuir alumnos de nuevo ingreso en grupos, hacen que sea ubicado con niños procedentes de su mismo colegio, que se conocen hace años y algunos de otros centros, completando un grupo del que el 72% ha repetido en Primaria, e incluso 1º de Secundaria. La tutora avisó al Departamento de Orientación en varias ocasiones, que no lo reorganizó por razones pedagógicas que nunca explicó. Argumentó haberlo hecho siempre así, porque además, así lo quieren los padres de los alumnos de nuevo acceso. Ante la negativa, la tutora trató de sacar a los tres mejores alumnos a nivel de comportamiento y estudios para evitarles un ambiente tan negativo. Una medida, rechazada igualmente, que al curso siguiente se llevó a cabo.

Antes de ingresar en el centro, había sido citado como el resto de alumnos nuevos para realizar una prueba de conocimientos de Matemáticas, Lengua y Ciencias Naturales que permiten tener una ligera idea de su nivel académico. Se les pasó también el 16 PF de Catell para dar al nuevo tutor y al equipo educativo unas pinceladas de su perfil personal y aptitudinal.

En el resumen pasado a la tutora aparecen rasgos destacados, como un alto nivel de ansiedad, que puede presentar ocasional-

mente algún desajuste que, llevado al extremo, puede ser signo de desorganización o de una posible alteración fisiológica. Destaca su extraversión. Lo define como socialmente desenvuelto, no inhibido, favorable en algunas situaciones, pero que no tiene por qué ser un buen predictor para alcanzar un buen rendimiento. Curiosamente no destaca su excitabilidad, aunque en la relación dependencia-independencia aparece como agresivo, independiente, atrevido, emprendedor y mordaz, buscando conductas que premien tal comportamiento, o que se tolere, considerando que puede tener un considerable grado de iniciativa. Del resto de rasgos que incluye la hoja, se trataba de un chico abierto con bajo nivel de inteligencia, dominante, agresivo, obstinado, despreocupado o desatento con las normas, que actúa por conveniencia propia, socialmente atrevido, no inhibido, turbable, con reproches, poco integrado, auto conflictivo, etc.

En este primer curso, su tutora no hace ni una referencia a su trastorno, algo que reflejará el tutor siguiente. Únicamente en el tercer trimestre, una reseña da idea de que existe algún problema, pues anota una falta justificada por ir a hacerse una cartografía y una ecografía de riñón. Después sólo referencias a castigos, olvidos, enfrentamientos con compañeros o profesores e incluso agresiones a aquéllos. Existe también un control de faltas y numerosos retrasos de unos pocos minutos. En el registro de octubre, primero en que hay anotaciones y similar al resto, aparecen datos muy relacionados con el trastorno, como no llevar un trabajo, enfrentarse a varias profesoras faltándoles el respeto delante de sus compañeros, romper las gafas de un rodillazo a un compañero, su indisciplina exagerada, ser expulsado de clase, llegar tarde o no llevar el material ni los ejercicios.

Durante este primer curso sólo queda de su paso por el grupo un rosario de situaciones disruptivas que parece no tener fin y que no reciben más que una medida educativa urgente tomada en febrero analizada posteriormente. Finaliza el curso y el alumno repite curso, cambiando de compañeros y de tutor una vez más.

Primeros datos relevantes

En los papeles del nuevo tutor aparece la punta del iceberg que nadie vio antes, a pesar de las evidencias aparecidas en la prueba psicotécnica inicial. Los datos personales en los registros recogidos en una entrevista del tutor con los padres hablan por sí solos. Según observaciones y entrevistas realizadas para este estudio y los datos recogidos, los padres nunca han escondido la actitud y el comportamiento de su hijo, más bien lo reconocen abiertamente. La primera tutora tuvo un encuentro con los padres al llegar al centro, y luego otros por los problemas generados en el aula y fuera de ella.

Entre los datos del actual tutor de una entrevista con los padres a finales de septiembre, leemos que el alumno fue diagnosticado a los 3 años de TDAH. Se le hizo una cartografía cerebral y lleva tratamiento con Risperdal, reducido desde el último verano a 1 gramo diario que toma antes de ir al colegio. Comentan que el año pasado, a pesar de la medicación, tuvo muchos problemas en la escuela y que este verano pasado se ha controlado más.

El alumno tiene también otros problemas. Su riñón sólo funciona al 50%, teniendo que hacerse revisiones anuales. Problemas de corazón, seguramente una comunicación interventricular. Hipermetropía, por lo que tendrá que llevar gafas siempre. Le han disminuido las dioptrías, ahora tiene 3.

Lleva prótesis dental, la ha llevado durante dos años, aunque no le gusta nada. Desde muy niño ha ido a psicólogos y psiquiatras y siempre con revisiones médicas de riñón, corazón, pecho hundido, bronquitis, tos asmática, TDAH... Dicen los padres que de pequeño hablaba tan rápido que no le entendían y tuvo dos accidentes en los que se abrió la cabeza. No le invitaban a cumpleaños por su mal comportamiento en los mismos. Hasta hace dos años dormía con la luz encendida por terrores nocturnos y sigue siendo bastante cobarde, por lo que se pone música para dormir.

La madre dice que tiene la voz muy alta, se exalta con ella y no le hace caso, salvo que recurra al “chantaje emocional”, haciendo caso únicamente al padre. Por su mal comportamiento le han quitado privilegios, como la Play, ver televisión, salir... y todo lo que tiene es viejo. Le cuesta lanzarse a hacer cosas si no está muy seguro. No puede beber alcohol y no sale entre semana, yendo con su padre en moto los fines de semana, con el que le encanta cocinar. Tiene amigos, aunque no pandilla. Suele comportarse bien en los deportes. Este año le han apuntado a fútbol en un centro deportivo como elemento motivador. Su idea es ponerse a trabajar de fontanero. El tutor afirma que a él le ha preguntado por las aulas taller con este motivo. Hasta la entrevista, el comportamiento del alumno es normal, apareciendo reseñas de retrasos o por no llevar algunos materiales necesarios para el desarrollo de asignaturas.

El 3 de octubre surge el primer incidente. Una profesora le pide que se no se vuelva y deje de molestar y al no hacer caso lo saca de clase. Luego, en conversación con tutor y profesora, reconoce lo que ha hecho y se compromete a que no repetirlo. El alumno dice al tutor que a veces se pone nervioso,

que no maleducado. Ante los continuos retrasos injustificados, se le avisa que se comunicará a sus padres.

El material recopilado en este curso por su tutor es una continua repetición de incidentes. Incluso es sancionado varias veces por el responsable de actividades extraescolares por irregularidades observadas en los campeonatos internos realizados en los recreos. Entre olvidos, retrasos, expulsiones, llamadas a casa e informes va pasando el calvario de este curso para todos y, con toda seguridad para él, en una huída hacia adelante.

Tras la primera reunión del equipo educativo, se llama la del Coordinador de etapa pidiendo que se tomen medidas por el bien del grupo, explicándoles que las observaciones no recogen todas las incidencias producidas. El informe de los profesores hace referencia a que no calla en clase, enreda, no obedece y contesta al llamarle la atención, cuesta trabajar con el grupo por su culpa...

El equipo educativo pide medidas porque su comportamiento influye negativamente en el grupo: tanto en el trabajo como en la sensación que se puede dar al resto de que no pasa nada por infringir las normas de convivencia. A raíz del, el tutor y el coordinador estudian medidas a adoptar y realizan un informe, decidiendo convocar a los padres para comunicarles unas propuestas de acción con el doble objetivo de que sirva como elemento educativo para el alumno y, a la vez, proteja los derechos del resto de compañeros a recibir una formación adecuada.

La primera acción a corto plazo es expulsarle tres días que el coordinador comunica por teléfono a los padres. A partir de este momento el proceso seguirá con una entrevista del coordinador, tutor, padres y

alumno para comentar los motivos de la decisión adoptada y entregar el trabajo que deberá realizar durante los días de expulsión.

A largo plazo se emprenderán acciones para corregir actitudes del alumno. Entre ellas no permitir ningún retraso a ninguna de las clases. Si llega tarde sin causa justificada no se le permitirá entrar en clase. Durante el tiempo que dure la expulsión permanecerá en un lugar del centro a determinar y se notificará con el parte de incidencias a los padres que deberán dar el visto bueno y al tutor que lo pondrá en su expediente. Si es necesario los padres traerán al alumno a la escuela a las primeras horas de clase. En caso de repetirse más de retrasos en la misma semana se le mandará a casa durante un día indicándole deberes que deberá hacer de las asignaturas que afecten al día que falte. La falta de respeto hacia un profesor o compañero será motivo de la expulsión inmediata de 3 días. Durante ese tiempo deberá realizar los deberes o trabajos que se determinen para evitar la interrupción en el proceso formativo. La falta de trabajo en el aula de forma continuada (3 días), previo conocimiento de los padres a través del parte de incidencias en cualquiera de las asignaturas, será motivo de expulsión o anulación de tiempo de ocio en casa hasta que no realice las tareas.

Proponen a los padres el seguimiento de tareas escolares que deberá tener en la agenda. Se tendrá una nueva entrevista en un mes entre padres y tutor para evaluar el progreso, tanto en comportamiento como en trabajo y la conveniencia de algún "premio" si estos logros se consolidan.

Como acción a largo plazo proponen el tratamiento con un especialista que trabaje autoestima y empatía (habilidades sociales). Si no existe una respuesta adecuada por falta de actitudes o aptitudes del alumno en

este curso se buscará un aula taller para el próximo.

Desde este momento no hay cambios significativos, sucediéndose los incidentes, manteniendo el tutor constante comunicación con los padres a los que recuerda, como al alumno, que se llevarán hasta el final los acuerdos adoptados.

Dos semanas después, la madre comenta con el tutor lo acordado con una psicóloga a la que ha empezado a acudir para trabajar el autocontrol una vez por semana, ampliándolo a más sesiones en función del progreso. Propone que en la escuela asuma lo que tenga que asumir, acatar y aceptando sus consecuencias y recomienda que si está muy nervioso se llame a casa y se le mande. Comenta que tiene su autoestima muy alta y no ve que sea un problema. Falta conexión entre psicóloga y centro.

A pesar de los pasos dados, la situación empeora, aumentando los incidentes en aulas, pasillos, recreos, etc. En uno de los informes, un profesor, ante los continuos empujones, escupitajos, etc. a un compañero de otro grupo, también aporta ideas sobre acciones a tomar. En su opinión se debería hablar con padres, tutor, coordinación, dirección. Debe comprender que en una buena temporada no puede ni debe acercarse al compañero agredido, ni dentro ni fuera de la escuela y si no es capaz de cumplirlo deberán tomarse las medidas precisas para que lo haga.

A mitad de diciembre se produce otra entrevista con los padres que, en la que tras referirse a los acuerdos adoptados en la anterior, constatando el equipo educativo del alumno que no sólo ha incumplido sino que su comportamiento ha empeorado, no en extensión sino en la gravedad de hechos que implican falta de respeto hacia compañeros y profesores. Se propone una

nueva sanción y que dirección determine las acciones que se tomarán en el caso de reincidencia. Se propone una nueva entrevista con alumno, padres, tutor y coordinador para comunicar los hechos ocurridos desde la anterior. Se comunica la expulsión del alumno con las tareas académicas correspondientes que deberá realizar en estos días.

Las cosas no cambian, siguiendo así hasta el final. Se desconoce si no se registraron más, pero otras “propuesta de acciones a tomar”, que aparecen más en el dossier como muestra de lo que se hace en este tiempo para que el chico aprenda a comportarse mejor, para que sus habilidades sociales mejoren son, por ejemplo, tras afirmar que son debidas, a modo de ver del profesor de ese momento, a una falta grave por su comportamiento descaradamente negativo, que mientras no copie 100 veces una determinada frase, y no pida disculpas públicamente ante sus compañeros y al profesor, no se le permitirá entrar en el aula. Otra, no permitirle estar con sus compañeros si se mantiene en esta actitud, por respeto a ellos.

En este momento los padres comunican que al chico se le han hecho pruebas de hormonas y que en un mes tendrán resultados. El profesor anota que tratará de hablar con el neurólogo para que le aconseje, mientras se propone de cara al curso siguiente meterlo en un grupo especial de hiperactivos, según sus propias palabras, que habría que crear porque no existe en el centro. Se propone, mediante una persona conocida, contactar con alguna asociación de hiperactivos. Pasado el mes, la madre comunica que ha salido bien todo. El tutor intenta hablar con el neurólogo pero no puede. Comienza a administrársele la medicación citada al principio.

Otros planteamientos

Ante la insostenible situación en el aula, se plantean un Programa de Adaptación Curricular con unos pocos alumnos con distintas problemáticas, previa comunicación a los implicados para llevarse a cabo desde finales de abril hasta junio. Colabora profesorado de Formación Profesional, con la titulación adecuada, que tiene horas libres al marchar sus alumnos a realizar prácticas en empresas. En horario adaptado, además de una hora semanal de refuerzo de lengua y otra de matemáticas, pasan por talleres de forma rotativa aprendiendo los fundamentos de distintas especialidades intentando descubrir sus intereses profesionales, tales como automoción, electricidad, jardinería, metal e informática. En primer lugar tanto alumnos como padres deben consentir y autorizar voluntariamente su participación en el programa. No se podrán elegir las actividades y el alumno que no desee participar en él en su totalidad deberá seguir el desarrollo normal de las clases de su grupo, garantizando, tanto el tutor como Coordinación en todo momento que no se tolerara ninguna actitud negativa.

El alumno comienza su asistencia al programa y en él se suceden algunos problemas que, al no ser dentro de un aula en muchas de las ocasiones, son menos complicados de controlar y ajustar.

Al curso siguiente es admitido en un Aula Taller de soldadura dentro del mismo centro, pero las cosas no mejoran. Posteriormente se le matricula en un PCPI (Programa de Cualificación Profesional Inicial) también en el centro que abandona días antes de las vacaciones navideñas. Más tarde vuelve y se apunta a otro curso de soldadura, con profesorado distinto terminándolo con mejor actitud. Hasta hace poco se sabe

de él que tras intentar entrar sin éxito en una Escuela Taller de montaje de aire acondicionado, trabajaba con un familiar en este tipo de trabajo. Aunque podrá conseguir un buen rendimiento, la duda es, si por su carácter conseguirá aguantar mucho tiempo.

Situación familiar

Este alumno es el segundo de los dos hijos de la familia tras una chica. Los padres afirman conocerle perfectamente y son conscientes de las situaciones de conflicto que puede llegar a crear, manifestándose siempre dispuestos a apoyar al tutor, mostrando plena confianza en su trabajo, asumiendo sus consejos, pensando ambos en que será lo mejor para que su comportamiento y rendimiento pueda ir cambiando poco a poco. Se constata en cada entrevista o contacto telefónico que están desbordados por la situación.

Dicen que es un chico totalmente distinto en casa, donde colabora en cuantas tareas le plantean, obediente y causando los problemas típicos de un chico de su edad. Incluso hablan de un trato muy especial con niños menores que él. Apuntan los primeros problemas conductuales de su hijo al indicar que, desde pequeño, tenía problemas en las relaciones sociales, pues los compañeros no querían invitarle a sus cumpleaños por su mal comportamiento.

De la relación entre los hermanos poco se ha podido saber. Hay un detalle que puede ser significativo. Las pocas veces que la madre, que es la que siempre habla en las citas con el tutor, se refiere a su hija mayor, lo hace apuntando la diferencia y el contraste que se da entre ambos, lo que tal vez nos lleve a sospechar que la situación de calma, colaboración y responsabilidad de la que habla en el hogar, no sea tan clara como dicen.

Antecedentes familiares

No ha sido posible averiguar si alguien en la familia ha sido diagnosticado con el mismo trastorno del alumno, aunque el análisis de los padres al ser llamados para hablar con ellos puede darnos datos observacionales bastante precisos. Mientras el padre siempre se muestra muy tranquilo y clamado, hablando en contadas ocasiones, la madre aparece como una mujer muy nerviosa, hablando sin parar, queriendo llevar siempre la conversación y, aunque sabe de qué habla y es bastante sensata en sus opiniones y muy receptiva a las propuestas que le hacen, tiene un claro parecido con su hijo, lo que parece indicar que la genética está tras estas similitudes tan manifiestas, si recordamos que la heredabilidad del TDAH es del 77% aproximadamente. No obstante, el curso del trastorno no puede explicarse sólo por los genes. En general, la sintomatología de los pacientes resulta de la interacción entre la genética y el medio ambiente (Das Banerjee, Middleton, y Faraone, 2007).

Actitudes y comportamientos

Descripción de actitudes en clase, ante los compañeros, profesores, asignatura, etc.

La actitud del chico ante el desarrollo de clases, relaciones con compañeros, profesores, etc. es negativa casi siempre, molestando a unos, provocando a otros y creando situaciones de aula de difícil manejo, aún para el más avezado de los profesionales, pues es capaz de poner al límite a cualquiera en segundos por cualquier circunstancia por insignificante que sea. En los registros de observación de aula de sus profesores vemos que en sus primeros meses en el centro la tutora escribe algo que se

repetirá continuamente, el enfrentamiento faltando al respeto a distintos profesores. Uno de tantos incidentes, éste de especial dureza, tiene como blanco a un profesor sustituto durante varios meses por baja médica de la titular. El docente no es novato, tiene varios años de docencia universitaria y circunstancialmente ha recalado en el centro. El alumno ha sido advertido y expulsado al pasillo en varias ocasiones por su reiterado comportamiento negativo. En las observaciones, la tutora reproduce la escena producida narrando cómo el alumno profiere un grave insulto al profesor, culpándole de los castigos que puedan ponerle. Éste llama a su madre y le informa.

En algunos casos se ha llamado a dirección por lo insostenible de la situación en el aula, ayudado y jaleado por varios compañeros que se unen a él constantemente en estas situaciones disruptivas. En uno de los casos, una profesora lo saca de clase después de diez avisos de no volverse y molestar, a los que ha hecho caso omiso. Se despide de la clase marchándose tranquilamente y despidiéndose como si no hubiera pasado nada. El tutor habla con él y dice que sólo ha sido una vez, mentira confirmada por él mismo delante de la profesora y del tutor posteriormente. También comentan la falta de respeto que supone su contestación hacia la profesora, lo reconoce y dice que no volverá a ocurrir.

En otra ocasión llega 15 minutos tarde a clase con dos compañeros más. La profesora los manda al aula vacía de al lado con trabajo, y tiene que pasar porque están molestando (tirando tizas, vociferando...). Les habla y el alumno no hace caso, comportándose como si hubiera hecho una gracia.

Cuando habla con el tutor sobre el incidente del día anterior, dice que a veces

se pone muy nervioso, no maleducado. Comentan los retrasos reiterados y los incidentes producidos en las clases (faltas de trabajo, falta de material, retrasos...).

Luego habla el tutor con los padres de los incidentes producidos y de su notificación a coordinación, añadiendo que si la profesora, después de hablar con él, no hubiera decidido darle otra oportunidad le hubieran mandado a casa a reflexionar sobre el tema. Sobre los retrasos se ofrecen si es necesario a traerlos a la escuela, aunque existe la duda de si la actitud de apoyo que los padres muestran, es tan real y efectiva como parece, puesto que retrasos y determinadas actitudes siguen repitiéndose a pesar de los continuos avisos y advertencias para que pongan todo lo que esté en sus manos y la cosa cambie. No se llega a saber lo que ocurre una vez en casa, si realmente hacen algo o se limitan a decir que harán, pero luego no hacen todo lo que debieran.

Los profesores no son su único centro de atención. Recibe advertencias por molestar a compañeros constantemente, estando a punto de ser acusado de acoso cuando lleva en el centro poco más de un mes. Volvemos a encontrar una observación llamativa, citada anteriormente, al romper las gafas de su compañero de un rodillazo, víctima de su mal comportamiento.

Vista la relación con profesores y compañeros, no extraña que la asignatura no consiga atraer su atención, por lo que no abundaremos en el tema, pues existe una lista enorme de observaciones del profesorado sobre su falta de esfuerzo, motivación, trabajo, materiales, etc. Podemos hablar pues de una dejadez extrema en cuanto a olvidos, falta de ejecución de tareas y demás actividades propias de un estudiante en el aula, en cualquier asignatura.

Descripción de comportamiento en descansos, pasillos, recreo, etc.

Fuera del aula a pesar de poder sentirse menos atado y más libre no actúa mejor, sus salidas de tono siguen siendo constantes en pasillos y recreos. En más de una ocasión llega a una situación más grave, estando a punto de crear un problema serio al responsable de extraescolares, que acompaña al grupo en la hora de Educación Física a una piscina cercana a clases de natación. Por el camino su actitud no es la adecuada y le llama varias veces la atención por su comportamiento peligroso al pegar y empujar a compañeros al cruzar la calle.

En los pasillos no respeta ni el silencio en horas de clase, ni los cambios de asignatura, ni salidas o entradas de sus compañeros, ni de otros de aulas cercanas. En una ocasión interrumpe una clase y la profesora lo manda a que la tutora le firme el parte. En el camino, por los pasillos, son varios los profesores que tienen que salir de sus aulas para llamarle la atención por su mal comportamiento en su deambular hacia el aula donde se encuentra la tutora.

En el recreo, a pesar de ser momentos más relajados, sigue haciendo una tras otra. Desde saltar la puerta del centro, aún a sabiendas de que lo van a ver, hasta molestar en los campeonatos internos que se organizan. No hay un momento en su vida para el descanso en sus andanzas por la vía del comportamiento disruptivo.

Respuesta del centro educativo

Ante este tipo de alumnos, la actuación de cuantas personas conviven con él a diario, en el centro educativo, en casa, e incluso en los lugares donde realice alguna acti-

vidad extraescolar de cualquier tipo, la acción multiprofesional y multidisciplinar es clave para que los posteriores tratamientos puedan fructificar. Por esto debemos analizar el nivel de respuesta en el centro, desde el profesor de asignatura o su tutor, hasta el propio centro, representado en sus actuaciones por su coordinador o jefe de estudios, de Secundaria en este caso, y por el Departamento de Orientación que debería tener un papel clave en este tipo de casos, apoyando con especial mimo la acción tutorial.

El profesorado

Leídos informes y registros de observaciones del alumno, debemos aclarar una situación tan casual como negativa para el grupo, y por lo tanto para el alumno, que no es habitual en la vida escolar de un conjunto de alumnos. Entre el profesorado del grupo, en el segundo año, se produce la baja de varios profesores, llegando a coincidir cinco sustitutos a la vez. Si esto puede desestabilizar un grupo, es capaz de empujar al abismo de la disrupción a un chico como el que estamos observando. Estas circunstancias no eximen al profesorado, pues su profesionalidad tiene que estar contrastada a la hora de entrar en un aula con unos alumnos que esperan siempre mucho de él, no sólo a nivel académico, sino también social, afectivo, etc. Las actitudes y conductas del profesor, sus expectativas, su propia valoración como persona y como profesor, la forma como organiza el aula, su manera de estar en el aula, son aspectos que influyen más directa y eficazmente en la formación de una autoestima positiva del alumno o alumna (Ontoria, y Molina, 1990).

Se constata tras lo ocurrido, más fácil de analizar desde la perspectiva que da el paso del tiempo, una falta enorme de deci-

sión en la mayoría de profesores que el primer curso están con él, un periodo jalonado de expulsiones de clase que no conducen a nada positivo. El alumno sale del aula logrando un protagonismo excesivo, incrementando una mal entendida autoestima, consiguiendo un tiempo de asueto extra y siendo un ejemplo muy negativo para el resto, además de proyectar una visión del profesor que tampoco sale bien parado. La carencia de formación adecuada sobre aspectos imprescindibles en el quehacer docente, como el conocimiento de las características psicológicas del alumno en cada edad, para saber cómo actuar y conducir un grupo que debe ser encauzado para poder ser formado en muchos aspectos de la vida, no sólo en el intelectual, es un serio problema. Bajo esas carencias formativas, aderezadas, con la consabida y no desdeñable vocación, que aumenta en el profesional el interés y ahínco a su cometido, encontramos otras características o rasgos propios de la persona, pero sobre todo muchas otras en teorías claves en las que sustentan la práctica docente. Tras este cúmulo de lagunas formativas, además de la falta de dominio del aula y de los grupos que en ella conviven como grupo humano en formación, encontraremos otros problemas de mayor calado social, al menos de forma visible, a corto plazo, por su eco en los medios de comunicación social, y a medio y largo, a la hora de dejar los jóvenes los estudios y comprobar sus resultados.

Como indica, en una reflexión miles de veces hecha al producirse cambios estructurales en nuestros sistemas educativos, el Profesor Delval, en una publicación de 1999 al relacionar el aprendizaje de la vida con el que se produce en la escuela *“los nuevos programas cambian los nombres de las cosas y dejan todo el resto igual. [...] Pero no se reflexiona sobre el sentido de lo*

que se hace en las instituciones escolares, que siguen muy ancladas en el pasado y no consiguen adaptarse a los rápidos cambios de las sociedades actuales” (Teruel, 2000). Seguramente a fuerza de cambios y del paso de los años, algo cambia cada día, pero en esencia su pensamiento sigue vigente años después de su publicación, porque es cierto que cambian nombres pero no llega el viento fresco que ayude a modificar algunos comportamientos, llenando los pulmones de los profesores de nuevas teorías para llenar su práctica, como los ejemplos citados más arriba, sin que ni uno ni otro sean de hoy, aunque en los últimos años estén más en boca de todos, pues cuentan con un largo recorrido.

El tutor

El tutor, persona encargada del grupo de alumnos, y de cada uno de ellos a nivel personal, ha de favorecer la integración de conocimientos y experiencias de distintos ámbitos educativos, y colaborar en aglutinar la experiencia escolar y la vida cotidiana extraescolar (Pastor, 1995). La tutoría va más allá de una mera instrucción o transmisión de conocimientos al aportar un enfoque integral y personalizado como apunta el citado autor.

Las dos personas que han llevado la tutoría a cabo en el caso analizado, sin dudar en ningún momento de su dedicación han conducido la situación de dos formas bien distintas. La primera, lejos de acompañar desde el punto de vista psicológico integral al alumno, toma un papel más directivo y controlador, no dejando pasar cada una de las situaciones en que se sale de lo establecido. Lo vemos en sus registros, tomados con mucho celo, pero con nula efectividad y consiguiendo un efecto en el comportamien-

to del alumno, muy distinto al deseable, al verse analizado con lupa en cada actuación. No es que no deba registrarse todo lo que haga mal, pues debe hacerse, retrasos, faltas de asistencia, desmanes en el aula con unos y otros, tanto con alumnos como con profesores, pero no basta con eso. Es importante que el chico sepa que hay unas normas claramente establecidas a nivel de tutoría y de centro, y unos límites que nunca debe transgredir y tras los cuales existe siempre alguna consecuencia que asumir. La convivencia es posible si estas premisas se cumplen, aunque el conflicto surgirá siempre de uno u otro modo, pero nunca debemos perder de vista el papel tan importante que en la resolución de un conflicto pueden tener las emociones. El conflicto no es algo ajeno a la convivencia, sino una parte fundamental de ella. Una convivencia no conflictiva en términos absolutos es imposible. Además, no sería conveniente, pues nos negaríamos a nosotros mismos muchas libertades y las posibilidades de cambio y desarrollo social. El reto de cualquier grupo es encarar los conflictos de manera constructiva para el afianzamiento del propio grupo y de sus miembros (Puig, 1997). Por todo esto el tutor debe estar atento a cualquier movimiento que se produzca a su alrededor.

Aunque la propia evocación del conflicto nos provoque sensaciones desagradables, hemos de comenzar reconociendo que es un fenómeno que nos acompaña a lo largo de nuestra vida y que afecta a todas las personas, edades, culturas y grupos sociales. De hecho, los conflictos son el motor y la expresión de las relaciones interpersonales.

Para una resolución adecuada, resulta imprescindible llegar a entender su origen, y en este caso la intervención necesaria para ello no se produce hasta que el tutor del segundo año se entrevista con los padres y

apunta las posibles causas que a partir de ese momento se analizan, a la vez que hace un trabajo encomiable en la parte afectiva del alumno que siente como alguien le marca límites, le dice lo que está haciendo mal, a la vez que le apoya, anima y busca posibilidades y alternativas de salida a cada uno de los conflictos, enseñándole a luchar por conseguir hacer las cosas mejor cada día, aunque no lo consiga casi nunca por otros muchos factores que deben analizarse. El objetivo implícito en resolución de conflictos es el restablecimiento de la armonía original, de la comunicación y la cooperación de las relaciones humanas. Los sistemas de resolución de conflictos no se desarrollan de manera coactiva, represiva ni directiva, no pretenden imponer nada, sino que procuran que las partes implicadas en una disputa encuentren, por ellas mismas, la manera de resolverla a su plena y común satisfacción, de una manera efectiva, definitiva, actuando sobre las causas del problema, promoviendo los cambios necesarios.

La labor del tutor, especialmente en los primeros momentos del segundo curso, es una de las más acertadas para la posible resolución de un caso de esta dificultad, permitiendo generar posibilidades de resolución que de otro modo no existirían empujando a un final mucho peor en muy poco tiempo.

El Departamento de Orientación

Muy poco que decir a favor del Departamento de Orientación, que con el Coordinador o Jefe de estudios, son los máximos representantes a nivel pedagógico del centro escolar. El tutor que lo recibe tras repetir, comenta cómo se ha sentido en la lucha continua por ayudar al alumno a salir del punto en el que se encontraba. Fueron

muchas las entrevistas con todos los implicados e innumerables sus peticiones de ayuda al Departamento de Orientación. En él debemos encontrar, como profesores, ayuda para conocer y ayudar mejor a nuestros alumnos, sobre todo cuando tengan necesidades especiales de cualquier tipo.

Ante la situación creada, el tutor ha sido escuchado siempre, pero este Departamento no debe conformarse con tan poco bagaje, debe pasar a la acción, poniendo en funcionamiento protocolos de actuación, además de tranquilizar al tutor para que no se sienta solo ante lo que ocurre ante él, superado por las constantes salidas de tono del alumno y la presión del grupo de profesores que ya no saben cómo aguantar más en el aula y le apremian a que encuentre soluciones sin aportar nada a cambio. El Departamento debería darle pequeñas pautas. Por un lado para hacerle menos penoso el camino, y por otro para que el alumno compruebe que el centro está al tanto de lo que hace.

Lo más grave es que no se haga nada por buscar el origen del problema. Es necesario esperar a que el tutor descubra, tras más de un año de problemas a todos los niveles, que existe un diagnóstico desde los tres años de un trastorno. Este profesor no tiene por qué tener conocimientos específicos del TDAH y poner en tela de juicio un diagnóstico realizado por un médico, pero sí el departamento de Orientación que si no tiene elaborados protocolos, ni generales ni específicos, para cada uno de los trastornos más habituales en las aulas, debe buscar la información pertinente, e incluso ponerse en contacto, si desconoce el tema, con el especialista que lo ha emitido o algún otro para asesorarse. En ningún caso, por el bien del alumno, en primer lugar, el del tutor y los profesores después y, en última instancia del propio centro, debe producirse este

vacío de conocimiento, pues se supone formado por profesionales cualificados, como mínimo, de la psicología y la pedagogía, pues la gestión desde el Departamento de Orientación del centro educativo, puede y debe dar más posibilidades de vías de solución a casos como éste.

Todo lo que aparece en la documentación con intención de hacer algo que ayude a solucionar los problemas que van surgiendo, es llamado “propuestas de acción”, e incluso lo encontramos en una ocasión como “medida educativa urgente”, consistente en expulsar al alumno un día del centro escolar. ¿Es una medida educativa no permitirle permanecer con sus compañeros? ¿No tendrá mucho que ver en la mayoría de las expulsiones la comodidad del profesor?

Con las anteriores propuestas ocurre igual. No tienen más acción que copiar cien veces, algo de otros tiempos pedagógicos, por suerte ya muy lejanos, la expulsión, o pedirle que pida disculpas al profesor o al grupo por su comportamiento al volver al aula. ¿Es necesario pedirle que se disculpe constantemente, incluso debiendo pasar por hacerlo ante una lista de profesores antes de regresar con sus compañeros? ¿Damos posibilidades de salida al conflicto constante de un chico que carece claramente de habilidades sociales? En ningún caso se produce, a pesar de su nombre, ni una sola acción de tipo educativo que consista en algo que le ayude a asimilar su posible error, a reflexionar sobre él. Todo son medidas coercitivas y represivas, en ningún caso educativas y constructivas, sino todo lo contrario.

Tras estudiar profundamente lo acontecido, con los datos “a posteriori” y la visión que da el paso del tiempo, una actuación más profesional y eficaz, hubiera conseguido, tal vez, dar mejor solución al caso, pues son muchos los medios, tanto internos

como externos al centro, medidas de apoyo en general, que no han sido aprovechados ni en su más mínima expresión.

Diagnóstico, tratamientos, seguimiento y evolución

Como ya se ha dicho, este chico fue diagnosticado a los tres años, además de otros problemas de riñón, corazón, vista, etc., de TDAH y aunque no se especifica el subtipo, por lo que aparece registrado en varias observaciones, podría deducirse que es de tipo combinado. Para su diagnóstico se utilizó, como la madre le comenta al tutor en su primera entrevista, la cartografía cerebral.

Lógicamente, el tutor, que no tiene por qué saber de todos los trastornos, síndromes y demás problemas que puedan incidir sobre el aprendizaje de un modo u otro, apunta lo que la familia le dice y trata de ayudar al alumno en consecuencia. Otra cosa más grave es que el Departamento de Orientación no sepa o no se informe sobre un trastorno como éste para detectar las irregularidades que se producen en el citado diagnóstico, pues es cada día más habitual en nuestras aulas, ya que se estima que, aproximadamente, entre el 3 y el 5% de los niños escolarizados (APA, 2002) son diagnosticados con Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad, si bien los porcentajes fluctúan según la población estudiada, el país en el que se ha realizado el estudio, el subtipo de TDAH analizado, la edad y el género de los niños evaluados, etc. (Moreno, 2008).

Si atendemos a criterios propuestos en el DSM IV-TR (APA, 2002) de la Asociación Americana de Psiquiatría para el TDAH, no cumple uno de ellos claramente, ya que este niño fue diagnosticado a los

tres años, cuando dicho manual cita expresamente que algunos síntomas de hiperactividad-impulsividad o de desatención que causan alteraciones deben estar presentes antes de los siete años. Por lo tanto, de forma general, antes de esta edad no debería haber sido diagnosticado, aunque se dan casos puntuales de diagnóstico a edades tempranas por reconocidos especialistas. ¿Por qué se realizó el diagnóstico a esta edad en este caso?

Por otra parte, se ha utilizado la cartografía cerebral para el diagnóstico cuando hoy en día, únicamente deben ser utilizados los criterios antes citados, ya que no existe en la actualidad una prueba diagnóstica (médica y/o psicológica) fiable y unívoca que permita establecer o refutar el diagnóstico de TDAH (Moreno, 2008). No existen pruebas biomédicas, como tampoco las hay con certeza sobre ninguna enfermedad mental, ya que se le asume un origen genético y poligenético en el que influyen varios genes incluyendo varios sistemas catecolaminérgicos, por lo que los síntomas cognitivo-conductuales son la referencia diagnóstica que necesita complementarse con cuestionarios normalizados y estandarizados, y solamente los que puntúan de acuerdo con las bases o normas cualificadas, aunque es cierto que el futuro pueda estar en la búsqueda de pruebas biomédicas diagnósticas para los distintos subtipos de TDAH. Por lo tanto todas las pruebas médicas y exámenes psicológicos únicamente sirven para descartar otras causas de hiperactividad e inatención diferentes del TDAH, al no haber pruebas biomédicas definitivas.

En cuanto a tratamientos para minimizar consecuencias y a pesar de la colaboración de los padres, únicamente se utiliza la medicación, tomando Risperdal, como se ha dicho. Más adelante, al no ver avan-

ces significativos, es cambiado a Concerta, según la madre. Al no ver modificaciones en su comportamiento optan por cambiar de profesional, como suelen hacer muchos padres perdidos y agobiados ante la problemática que despliega el trastorno en su hijo. La nueva psicóloga decide cambiar de tratamiento, abandonando la medicación y optando por uno más de psicoterapia, como apunta una vez más la madre.

Resultados

Los resultados obtenidos después de todo el proceso fueron mínimos. En el terreno académico casi nulos. Se consiguió que terminara el aula taller y al final, tras su salida del PCPI, hizo un curso de formación.

En el terreno social, fuera del aula, es un muy afectivo, por lo que puede desenvolverse algo mejor. En clase, las cosas cambian en función del profesor que tiene en frente. Sólo responde de una forma más correcta si se ejerce un control muy estricto sobre él, mezclando exigencia y afecto.

Conclusiones

Tras el estudio del caso de este alumno podríamos sacar multitud de conclusiones encaminadas a mejorar este tipo de situaciones en los centros educativos. Algunas de las más importantes pueden ser:

Hay una enorme falta de formación en el profesorado sobre el TDAH, pero también de todos aquellos otros que suelen darse más habitualmente en el aula.

Los informes de todo tipo, sobre alumnos nuevos, deben ser revisados ante la posibilidad de datos relevantes que despierten sospecha de problemas que permitan actuar preventivamente.

Los informes, de los que todo profesor debe tener conocimiento, salvo casos especiales en que la familia no lo autorice, únicamente deberán ser interpretados y manejados por profesionales cualificados que puedan hacer un uso correcto de los mismos.

El centro educativo debería contar con protocolos de actuación generales y específicos para alumnos que presenten problemas, trastornos o cualquier necesidad.

El Departamento de Orientación debe asesorar y acompañar al tutor en su labor, supervisando los diagnósticos realizados por si fueran susceptibles de revisión.

Deben existir cauces de comunicación entre los centros y los profesionales de la salud, psicología, etc. para que el tutor pueda ayudar realmente al alumno.

El tutor y su equipo educativo debe estar perfectamente coordinados, proponiendo auténticas medidas educativas de acción, mezcla de control, exigencia y afecto, que enseñen y motiven al alumno a mejorar en su comportamiento y actitudes, tras una anamnesis del alumno.

Referencias

- American Psychiatric Association. (2002). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. DSM-IV-TR*. Barcelona: Masson.
- Das Banerjee, T., Middleton, F. y Faraone, S. (2007). Importancia del medio ambiente para la aparición de Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad. *Acta Paediatrica*, 96 (9), 1269-1274.
- Delval, J. (1999). *Aprender en la vida y en la escuela*. Madrid: Morata.
- Díaz Alcaraz, F. (2002). *Didáctica y currículo: un enfoque constructivista*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

- Herráiz, G., Lozano, F.J., Marco, M. y Blasco M.J., (2010). Importancia de la educación en el control del niño con TDAH. Visión desde atención primaria. *Boletín Sociedad Pediatría de Aragón, La Rioja y Soria*, 40 (2).
- Hurtado, I. y Toro, J. (1999). *Paradigmas y métodos de investigación en tiempos de cambio*. Valencia (Venezuela): Episteme Consultores Asociados.
- Lerner, M. (2002). Office-based management of ADHD. *Satellite Symposium to the American Academy of Pediatrics National Conference and Exhibition*. Boston.
- López-Barajas, E. y Montoya, J. (Eds.) (1995). *El estudio de casos. Fundamentos y metodología*. Madrid: UNED.
- Miranda, A., Rosello, B. y Soriano, M. (1998). *Estudiantes con deficiencias atencionales*. Valencia: Promolibro.
- Moreno, I. (2008): *Hiperactividad infantil. Guía de actuación*. Madrid: Pirámide.
- Ontoria, A. y Molina, A. (1990): *Diseño curricular y metodología participativa en el aula*. Sevilla: Consejería de Educación de la Junta de Andalucía.
- Pastor, M.E. (1995): *La tutoría en secundaria*. Barcelona: CEAC.
- Puig, R.J. (1997). Conflictos escolares: una oportunidad. *Cuadernos de Pedagogía*, 257, 58-65.
- Teruel, M. (2000). La formación del profesorado universitario. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, 38, 141-152.